

TU VOCACIÓN, CUÍDALA

1. AMBIENTACIÓN:

Según la circunstancia, el espacio, el grupo... puede acompañar el uso de materiales (cartel, vela, luz, agua...) para simbolizar algún aspecto del tema de la vocación. Así como música instrumental, canciones o cualquier otro elemento que se considere como ayuda a la reflexión. También el testimonio de alguna persona que comparta con ellos su proceso vocacional concreto.

2. ORACIÓN INICIAL:

¡Gracias Padre por el regalo de la vida!
Me la has dado porque sí, porque me amas.
Porque quieres que sea, viva, y siendo y viviendo, sea feliz.
Hay muchas vocaciones, caminos, opciones y estilos de vida para serlo,
y me invitas a descubrir la mía, la que me tienes preparada.

Muéveme a buscarla escuchándote.
Ilumíname para descubrirla interiorizándome.
Enciéndeme para amarla.
Acompáñame para vivirla en plenitud junto a los demás.

Dame tu ayuda para, no sólo vivir mi propia vocación,
sino también para ayudar a los demás a descubrir y vivir la suya.
Y así, construir y ser comunidad,
la comunidad de los llamados por Dios
a vivir con-vocados.
¡Gracias Padre!

3. LENGUAJE: de ¿qué se habla al hablar de **vocación** y de su **cuidado**?:

Para entender y compartir el sentido de la reflexión, conviene precisar qué significado tienen las palabras que presentamos. Nuestro diccionario, rico en términos y acepciones, nos señala estos:

“**Vocación**”, palabra que procede del latín *vocatio*, *-ōnis* y significa '**acción de llamar**'. Y da cuatro acepciones de ella:

1. f. *Inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al de religión.*
2. f. [advocación](#).
3. f. *Inclinación a un estado, una profesión o una carrera.*
4. f. desus. *Convocación, llamamiento.*

Y también recoge el sentido de '*errar alguien la vocación*':

1. loc. verb. Dedicarse a algo para lo cual no tiene disposición, o mostrar tenerla para otra cosa en que no se ejercita.

Y en cuanto a “**Cuidar**”, nos dice que viene del antiguo *coidar* y éste del latín *cogitare* (pensar). Y como acepciones figuran:

1. tr. *Poner diligencia, atención y solicitud en la ejecución de algo.*

2. tr. *Asistir, guardar, conservar.* Cuidar a un enfermo, la casa, la ropa. U. t. c. intr. Cuidar de la hacienda, de los niños.

3. tr. *Discurrir, pensar.*

4. prnl. Mirar por la propia salud, darse buena vida.

5. prnl. Vivir con advertencia respecto de algo. No se cuida de la maledicencia.

Por tanto, hablamos del sentirnos y sabernos llamados a una actividad, estilo de vida, concreto y del hecho de comprometerse con atención y dedicación en su práctica y conservación.

4. DESARROLLO:

4.1 Dios llama a ser (*vocación*):

De hecho, Dios llama siempre, sigue llamando siempre. Nos ha llamado a la vida, nos ha dado el ser, la existencia. Es la primera llamada, la básica. Y en esa vida a la que nos ha llamado, nos sigue llamando en otros muchos momentos.

Vamos tomando pequeñas decisiones, realizamos opciones más o menos conscientemente en busca de o queriendo la felicidad. A veces acertamos, a veces nos equivocamos... pero la llamada a ser feliz sigue resonando en nuestro interior, nos deja insatisfechos porque queremos más plenitud y nos mantiene inquietos para seguir buscando con interés y atención cuál es el camino, la manera, el estilo de vida que es el nuestro, el que nos identifica y hace vivirnos en felicidad. Recuerda el ejemplo vital de S. Agustín. Dios llama siempre.

En ocasiones no somos capaces de darnos cuenta, de oír su llamada y por tanto de escucharle, por múltiples motivos y circunstancias. No siempre vivimos en la calma necesaria, nos cuesta hacer el silencio necesario para la escucha atenta, nos perdemos en la prisa diaria, nos agitan las cosas que nos rodean, las actividades que tenemos que hacer. Puede más el último comentario, el último “me gusta” del exterior que la palabra del interior... y como árboles en el bosque, no nos dejan tomar perspectiva para “mirar” y “escuchar” el conjunto de nuestra propia vida. Y también en medio de ese “ruido”, en la frenética y vertiginosa vida diaria, Dios llama. Algunos han oído su llamada personal ahí, en esa circunstancia aunque pueda sonar paradójico. Eso es lo que nos puede rodear, lo importante y necesario es lo que somos, lo que llevamos dentro; lo que va a hacer que permanezcamos serenos aunque a nuestro alrededor haya caos; que sepamos enfocar la mirada aunque vivamos con velocidad o que seamos capaces de afinar la escucha a pesar del volumen que nos rodee. Dios sabe cuándo, cómo, dónde, por qué, para qué...

Y Dios, llama siempre, sigue llamando siempre. Hay detalles, gestos que parecen insignificantes, pero detalles y gestos que revelan muy bien, a quien está en sintonía, que hay una palabra, una llamada para él. Porque Dios llama a cada uno, con nombre y apellidos a algo concreto y que incumbe la totalidad de la vida, el sentido global de la existencia. Esa es la Vocación con mayúscula, el estilo de vida que se concretará y desarrollará después en la vivencia cotidiana del día a día de toda la vida.

Lo que hay que clarificar es: “a qué me llama”, cuál es la vocación (=llamada) por la que estoy este mundo. Nadie quiere equivocarse en esa decisión. Para esto hay unos medios de búsqueda:

- La oración, que nos lleva a un encuentro y diálogo continuo con Dios.

- Querer responder a las necesidades que hay en nuestro mundo y la Iglesia de hoy.
- Pensar más en dar que en recibir de los demás: generosidad.
- Poder y querer vivir como Matrimonio/familia, Sacerdote, Laico Consagrado o Religioso.
- Ser sincero y valiente con uno mismo y con Dios.
- Y finalmente, lo principal: confiar en Dios, pues nuestras fuerzas son limitadas, y Él ayuda siempre a conseguirlo.

4.2 El hombre responde siendo (*in-vocación*):

Claro, lo primero es la llamada y a esa llamada le corresponde una respuesta. Una respuesta que se da al que llama, Dios, que la espera. Implica la aceptación, la acogida íntima de esa llamada para responder a la misma.

Para responder lo habitual es, aunque parezca contradictorio, llamar al que nos llama (invocarle), pedir su ayuda, su luz, su claridad para decidir en profundidad y con compromiso. Eso y además, como somos frágiles, pedir ayuda, consejo y acompañamiento a alguien que tenga más experiencia, que haya recorrido un camino semejante.

Es lo que suele denominarse “discernimiento”, donde se sigue profundizando y preguntando uno mismo para adquirir la capacidad de tomar decisiones coherentes, siendo uno mismo y poder dar testimonio de la propia decisión ante los demás. Es normal, habitual y muy frecuente vivir la indecisión, el miedo y hasta el vértigo ante un planteamiento vocacional de sentido global de la existencia. Discernir implica saber descubrir las señales de una llamada de Dios no sólo en los sucesos extraordinarios, sino en la vida ordinaria, releída como creyente en sus interrogantes, ansias y aspiraciones, rebotante de gratitud que nace del convencimiento del amor recibido.

Dios nos llama a la felicidad, de ahí que descubrirás lo que Dios quiere para ti, cuando confirmes cuál es la vocación en la que puedes ser feliz.

Siendo, viviendo, caminando en esa vocación, respondemos a la llamada de Dios.

4.3 Dios al hombre que invoca lo con-voca (*convocación*):

Y uno no es llamado sólo para sí mismo. Esa no es la llamada del estilo de Dios. No es un “mí, me, conmigo”. Dios llama al encuentro con otros llamados, al hacer camino común, al construir juntos, al dirigirnos a la meta común. Al estilo de S. Agustín y de las comunidades fundadas por él, imitando la primera comunidad de Jerusalén descrita en los Hechos de los Apóstoles.

Y eso, no sólo porque seamos naturalmente sociables, sino principalmente porque Dios nos quiere en comunión, en unidad como él: comunidad Padre/Madre, Hijo y Espíritu Santo. Esa llamada de Dios nos vincula, une a los otros llamados para ser juntos ejemplo y testimonio para los demás de convocación.

La vocación se vive en comunidad, en unidad. Ahí somos felices, compartimos con los otros el pleno gozo de ser lo que estamos llamados a ser, nos alegramos y reímos en las alegrías, nos acompañamos y lloramos en las desgracias porque nos sentimos y sabemos uno, unidos por, con y en aquel que nos ha llamado: Dios.

Y en esa convocación somos llamados también a ser responsables del cuidado de la propia vocación y de la de aquellos que comparten camino con nosotros. Corresponsables con y en la convocación.

4. PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

En silencio interior, en calma, serenidad y sosiego, deja que resuenen estas palabras. Son preguntas, cuestiones para alumbrar esa realidad interior, la tuya, en la que Dios puede estar llamándote... y seguro que te está diciendo algo.

Son preguntas que desde una imagen de la realidad, buscan que te sitúes, te defines o identifiques para ser consciente del ¿dónde estoy?, ¿cómo soy? y así poder discernir mejor las luces y las sombras de nuestro camino vocacional.

- * En tu realidad diaria, ¿te ves y sientes como gota de agua con vocación de mar? o ¿te percibes saltando de charca en charca?
- * Desde una perspectiva general de tu vida, considerando todos los aspectos presentes en ella, ¿eres dueño de ti mismo... o víctima de tus cosas?
- * ¿Cómo crees que vives, desde las raíces o andando por las ramas?
- * Si te pidieran una descripción de tu realidad ahora, ¿qué aportarías, razones para vivir o disculpas para ir viviendo?
- * Toma el pulso a tus ideas, principios... ¿estás pensando por ti mismo o estás dejándote llevar por las ideas de otros?
- * Ya sabes que libertad y responsabilidad son inseparables en nuestra vida, ¿te sientes responsable de ti mismo o te notas dejándote vivir?

5. TAREAS:

¿Por qué no?, siempre se puede hacer algo... para afinar, mejorar, expresar, comunicar, compartir... la propia vocación y su camino. Tómatelo como ideas, sugerencias, actividades, compromisos:

- Eres lo mejor que puedes ser, como punto de partida, porque eso es lo único que eres ahora... **ACÉPTATE, QUIÉRETE.**
- Nunca eres tan bueno como debes, como punto de llegada, porque el ideal siempre está más allá. Cree que eres posible.
- Hazte mejor cada día, como camino que se hace al andar. Ponte en marcha hoy, no esperes a mañana. **ARRIÉSGATE, DECÍDETE, SUPÉRATE.**
Conócete: practica el **DIÁLOGO INTERIOR**, **RUMIA**, reflexiona la realidad, lo que sientes, descubres, piensas...
- Sitúate: solo eres tú mismo desde Dios y con los demás, con los que te rodean.
- **QUIÉRETE**: ámate como una gracia, aunque te parezcas, a veces, una desgracia. Elimina el miedo... enciende tus luces, tus cualidades y desaparecerán tus sombras, tus defectos. No te vendas barato, eres único.
- **INVIERTE EN TI MISMO**: tiempo, reflexión, estudio, trabajo. Es la mejor inversión, la que más y mejor renta.
- **PONTE EN PERSPECTIVA**: mira tu vida, como se mira un cuadro, en su conjunto, en perspectiva total...
- **NO VIVAS A LA ESPERA**: a ver qué pasa, o va pasando. Vive en esperanza, haciendo posible que las cosas sucedan.

7. ORACIÓN FINAL:

"Señor, tú que me diste el que te encontrara y el ánimo para seguir buscándote,
no me abandones al cansancio ni a la desesperanza.
Haz que te busque siempre,
y cada vez, con más ardor
y dame fuerzas para adelantar en tu búsqueda.
Ante ti pongo mi fortaleza
y, con ella, ni debilidad.
Acreciéntame la primera
y cúrame la segunda".